

XVII BIENAL DE PINTURA "CIUDAD DE ZAMORA"

LUIS PALMERO Ganador del primer premio

Es un ganador, aunque no se plantea «la vida ni el arte como una competición. Y, menos aún, rivalizando con otros artistas». Luis Palmero (Tenerife, 1957) obtuvo el primer premio de la XVII Bienal de Pintura "Ciudad de Zamora", y, tras recibir el galardón, se dedicó a conocer, sin prisas, el casco histórico-artístico de la ciudad. Es profesor de Diseño en la facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna y observa la existencia con natural sosiego.

«No planteo la vida ni el arte como una competición»

- «El nivel del certamen es alto, hay cosas interesantes y disparidad de lenguajes»
- «Me interesan los artistas que han despojado su obra de lo innecesario»

JESUS HERNANDEZ

— En la vida, ¿usted es un triunfador?

— En el arte, nunca me han interesado —y, seguramente, es un reflejo de la vida— las cosas como una carrera de fondo. Yo lo instrumentalizo como un aprendizaje. En ese sentido, no me considero ni perdedor ni ganador. No me planteo ni la vida ni el arte como una competición. Y, menos aún, rivalizando con otras gentes, con otros artistas.

— Cuando le dieron la noticia del premio, ¿qué pensó: "soy un afortunado" o, por el contrario, "ya era hora"?

— En absoluto. Fue como una especie de regalo. Una sorpresa y una alegría. El dinero no me preocupó. ¿"Escala 3" es la mejor obra de la Bienal de Zamora?

— El nivel es alto. Hay cosas muy interesantes. Y existe una disparidad de lenguajes, que resulta fundamental. En conjunto, es muy digna. Y se muestran, de manera individual, grandes piezas. Que la mía sea la mejor o no... No lo sé. A lo mejor, a la hora de seleccionar, no sólo se selecciona una pieza, sino una trayectoria, una posición frente al arte.

— ¿Explique, a quien no haya visto su trabajo, qué es?

— Viene a ser un fragmento de una obra que realicé en estos momentos. Posiblemente, lo más



Luis Palmero, ante su obra galardonada / Foto J. L. Leal

destacado sea el "posicionamiento" crítico frente al arte. La pieza, en sí, es — en su tratamiento y en su ejecución pictórica— muy simple. Dispone de una economía muy controlada. Yo trato de buscar una reflexión frente al discurso del arte, incluso de la vida. Y, con eso, una cierta alegría, una cierta frescura, un punto de ingenuidad y razonamiento, una utilización sutil de los lenguajes y, por qué no, una belleza. La obra condensa toda esa predisposición frente al arte. Es una destilación de todo eso, ante discursos más virulentos, catastrofistas, grandilo-

— ¿Lo suyo es el minimalismo, la abstracción con elementos figurativos, el ingenuismo poético...?

— Yo creo que tiene un poco de todo. Una de las cosas que más se destacan de mi obra es esa línea que decanta una poética. Y resulta muy significativo que, en estos momentos, cuando todo parece muy negro, cada vez más —la reelección de Bush, las guerras—, la obra pretende ser un punto de salida a ese embrollo, a esa oscuridad.

— ¿El canon de Luis Palmero está compuesto por...?

— Algunos artistas de la tradi-

ción, de las vanguardias históricas. Esos artistas que han despojado su obra —hablamos de Morandi, por ejemplo— de lo innecesario. Son los que construyen un lenguaje de manera lenta. En mi obra hay unas constantes variaciones, pero siempre en el mismo punto.

— ¿Usted cree que la Bienal zamorana acoge una amplia representación de la nueva pintura española?

— Sí. No hay duda. Esta fórmula de invitación y de incorporar a la gente más joven, y que tiene algo que decir, constituye un acierto. Juan Manuel Bonet, presidente del jurado, me decía ayer que ojalá el sistema se mantuviera, porque se trata de la forma de presentar una Bienal y estar en el momento preciso. Me parece un acierto.

De lo contrario, puede convertirse en un premio más de los muchos existentes, con una acumulación de obras, un batiburrillo, donde el jurado tiene que elegir una serie de piezas, pero eso no tiene ninguna trascendencia.

— Instinto y razón. Los dos aparecen en su creación. ¿Quién prevalece?

— Hay un punto de equilibrio. Yo me planteo, en estos momentos, volcar ese componente emocional en la abstracción geométrica, algo de lo que carecían las vanguardias históricas. Quizá porque se movían un poco más ideológicamente. Ahora hay una serie de artistas nacionales que manejan esas claves: la de verter en el arte una abstracción que puede tener reminiscencias más o menos realistas. Se trata de realizar una abstracción libre y emocional.

«Yo creo que, tal vez, se peca de un exceso de voluntarismo en el mundo de la cultura»

— Usted es profesor en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna. A los alumnos se les enseña a pintar. ¿Y a ver la pintura?

— Eso es, posiblemente, algo que falta en las Bellas Artes. Se incide mucho en la técnica, pero fa-

lla ese otro conocimiento. Recuerdo que explicaba a una antigua alumna, en un ejercicio, por qué una cosa estaba mejor que otra. Y ella me decía: «¿cómo sé que esto es superior a lo otro?». Y yo le respondía que eso era una cuestión de aprendizaje, de educar la mirada, la vista, el ojo. Y, quizá, eso está por hacer.

«El mercado artístico es un sector muy especializado, con muchas estrategias»

— Dé una pincelada sobre el arte español de estos días. ¿Tiene color?

— Yo creo que hay buenos artistas en España, que pueden funcionar bien en un contexto internacional. Ha fallado una cosa: la falta de un diseño de una política adecuada para presentar todo eso en el exterior. Se han producido intentos, pero esa excesiva institucionalización es, en ocasiones, muy compleja. Y hay artistas importantes en todas las tendencias.

— ¿La característica de las artes actuales es

la difuminación de los límites estilísticos?

— Se descargan ideológicamente los discursos del arte, y sus fronteras comienzan a difuminarse. Aquellos se convierten en más sutiles. Por ejemplo: mi obra. Una gente la ve como una figuración y otras personas la observan como una abstracción. Un crítico francés contaba que visitó un estudio de un pintor oriental, y le dijo: «son muy interesantes esos caballos». Y el artista respondió: «no son caballos, sino manchas». Esa es la parte interesan-

te del discurso del arte

— ¿Hay pintores que engañan al personal?

— Yo no entiendo cómo algunos artistas están ahí, arriba. El tiempo filtrará todo eso. El mundo del mercado del arte se ha convertido en un sector muy especializado. Y, como en todos los sectores económicos, hay muchas estrategias. Y, dentro de esas, existen algunas que, posiblemente, son falsas. Pero el tiempo terminará poniendo las cosas en su sitio.

— ¿La política cultural es un mal necesario?

— Las instituciones tienen que aclararse un poco, para que sepan diferenciar lo que es cultura y lo que es espectáculo. Hay que empezar a separar una cosa de la otra.

— ¿Detrás de cada pintura hay algo moral?

— Sí. Yo sigo pintando por eso. Hay gente que afirma que eso ya no tiene sentido. Y creo que continúa teniendo sentido. Más que nunca, a costa de que uno se vuelva antiguo, algo que no me preocupa.



CENA MICOLÓGICA

Viernes, día 12 a las 21:00 horas

ASOCIACIÓN MICOLÓGICA DE ZAMORA

Menú

Croquetitas de Níscalos

Carpaccio de Solomillo, Jamón y Foie con *Amanita Caesarea* y aceite de Trufas

Setas y Hongos con verduritas al Vino de Oporto

Cazuelita de Setas variadas

Bacalao al Ajo Aceite con *Boletus Edulis*

Carrillera de Ibérico con Níscalos

Postre:

Semifrío de Espinacas y Hongos con *Senderillas* y bombón de Higo

D.O. Toro Tinto Crianza y Blanco de Fariña
Café y Chupito micológico

40 euros I.V.A. incluido

Retirada de Tarjetas en la Asociación Micológica.

Telf. 678 906 162

Buena Cocina
Sancho 2